



LUCIÉRNAGA

EDICIÓN No.14 - AÑO 7 / JULIO - DICIEMBRE 2015
ISSN 2027 -1557



REVISTA DE LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL - POLITÉCNICO COLOMBIANO JAIME ISAZA CADAVID &
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN - UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ - MÉXICO
INDEXADA EN: Latindex, Pubindex, Redib, Dialnet, e-revist@s, Rircyc, Google Académico



DE LIBROS, EDITORES Y EDITORIALES

Jairo Osorio Gómez*

El origen de la palabra libro viene de liber, la corteza del árbol, el mismo origen etimológico de la palabra libertad, lo que significa que el libro guarda la esencia de la libertad del hombre.

I

En la edición de libros las equivocaciones son tan frecuentes como los éxitos; como ejemplos algunas de las notas de Editores que rechazaron obras de autores que se convirtieron posteriormente en clásicos.

A Gabriel García Márquez, le dijeron de *La hojarasca* “No está usted dotado para escribir, haría mejor en dedicarse a otra cosa”. A Herman Melville, le informaron acerca de *Moby Dick* “Lamentamos decirle que nos oponemos a publicar ese texto ya que no lo consideramos apropiado para el mercado juvenil. Es muy largo, algo anticuado y en nuestra opinión no merece la reputación que parece disfrutar usted con sus otros libros”. El dictamen del libro de la selva fue “Lo siento señor Kipling, pero usted simplemente no sabe emplear el idioma inglés”.

De *Lolita* de Vladimir Nabokov, el editor dijo “Esta historia debería ser, y quizá debería haber sido contada por un psicoanalista; y en cambio ha sido transformada en una novela que contiene pasajes maravillosos, pero es abrumadoramente nauseabunda, incluso para un freudiano iluminado. Para el público sería repugnante. Es una representación perversa en todos los sentidos. Me perturba que el escritor pretenda publicarla. Sugiero que la entierre bajo una piedra durante mil años”.

El Editor a D. H. Lawrence, refiriéndose a *El amante de Lady Chatterly*, “Por su propio bien, no publique este libro”. “¡Dios mío! no puedo publicar este libro, nos meterían a ambos a la cárcel” [Editor a William Faulkner después de leer el manuscrito de *Santuario*]. “No es lo suficientemente interesante para un lector común ni lo suficientemente profunda para un lector científico” [Editor a H. G. Wells en la nota de rechazo a *La máquina del tiempo*]. “No sirve. Ni lo suficientemente larga para una serie, ni lo suficientemente corta para una sola historia” [Editor a Sir Arthur Conan Doyle cuando presentó *Estudio en escarlata* de Sherlock Holmes].

El nombre de los editores se los tragó el olvido. El de los autores frustrados de entonces hoy son gloria universal. Así, que no desfallezcan en ver sus textos en letras de molde.

*Director del Fondo Editorial UNAULA. Escritor, fotógrafo y editor. Magister en Historia de América (Universidad Internacional de Andalucía, La Rábida, 2000). Autor de los libros: *La Familia* (2015), *Borges: memoria de un gesto*, *Niquitao: una geografía de cruces* (2000), *Los días de Lisboa y otros lugares* (2000), *La democracia traicionada - Los casos de México, Venezuela y Perú* (2003), *Pueblos itinerantes de Urabá* (2005), *Gardeazábal - Confesión de parte* (2007) y *Jaime no es billarista* (2009). En versión electrónica: *Pueblos itinerantes de Urabá - Un retrato de su poblamiento* y *Caramanta: historia y tradición*. Email: jairo.osoriog@unaula.edu.co



II

La metáfora del libro como un mundo y la del mundo como un libro tiene una larga historia desde el medioevo hasta nuestros días. El alfabeto es la más grande invención hecha por los hombres, según Galileo, porque con la combinación de una veintena de signos puede darse cuenta de la riqueza multiforme del universo. El alfabeto permite la rápida transmisión del pensamiento entre personas lejanas, entre personas de siglos distintos, entre los muertos y los vivos, afirmaba.

El éxito de Homero en Atenas provocó la aparición del libro comercial. La primera y considerable exportación de papiro de Egipto a Atenas se produjo en el año en que todavía gobernaba Pisístrato, quien fue el que hizo copiar, editar y distribuir a Homero. En el año 399 a.C. hubo en Atenas un floreciente mercado de libros en el que habitualmente se vendían textos viejos y a buen precio, y en donde, incluso, se podían conseguir los ya antiguos de Anaxágoras. Esto nos sugiere que hay una relación directa entre la práctica de la democracia allí donde florecían los libros y una muy escasa representación democrática allí donde nadie lee, porque nuestra civilización, evidentemente, se basa en los libros: el sentido de la responsabilidad, el poder de la imaginación y de la creatividad, el concepto de la libertad y el afán de preservarla, se apoyan en el amor por los libros. No en vano el gran estadista con el que nació la Grecia civilizada, Solón, fue también el primer poeta ateniense del que se tenga noticia.


*Quien toca este libro, toca a un hombre, decía Whitman.
Yo digo que quien mira un fondo editorial observa a un pueblo.*

III

Un fondo editorial universitario se sustenta en las necesidades de divulgación de la academia; en el compromiso de la universidad de contribuir al desenvolvimiento cultural de la comunidad, y en las necesidades de proyección y reconocimiento de la tarea académica universitaria en la región. Es la unidad de apoyo para la divulgación de los resultados de los equipos creadores del claustro. Consciente de que la calidad de las IES está directamente relacionada con la producción intelectual, el fondo editorial mismo es el espacio académico por excelencia para la calificación de su comunidad. El resultado debe ser libros de alto valor teórico y estético, que confronten y reconfiguren los saberes del colectivo.

Independiente de la generación de materiales propicios para el ejercicio del pluralismo y la tolerancia, las decisiones para la publicación de un texto obedecen a criterios claros: calidad académica, pertinencia y originalidad.

¿Qué publicar? Las series de un fondo conforman el patrimonio de la región. En ese sentido, deben publicarse textos guías para la docencia, los laboratorios, la investigación (textos comerciales y para el canje bibliográfico de la universidad). Textos en construcción: aquellos que pasan por un período de evaluación, discusión, confrontación. Textos de estudio: los que acompañan el proceso de formación. Manuales y libros. Autores del claustro y externos. Todas las materias. Libros resultados de investigación. Cuadernos y memorias: constancia de actividades culturales, charlas magistrales. Documentos institucionales: aquellos que recogen y divulgan la normatividad de la universidad y las revistas diversas del claustro. Y si es posible, publicar de cuando en cuando hasta los mismos mamotretos del editor de casa: no les acabo de decir que este oficio requiere de cierto narcisismo.



El fondo editorial es el mejor canal de divulgación de la universidad. Es una estrategia de publicidad económica e insuperable. Invertir en publicaciones es más rentable que gastar en anuncios de prensa inútiles y efímeros.

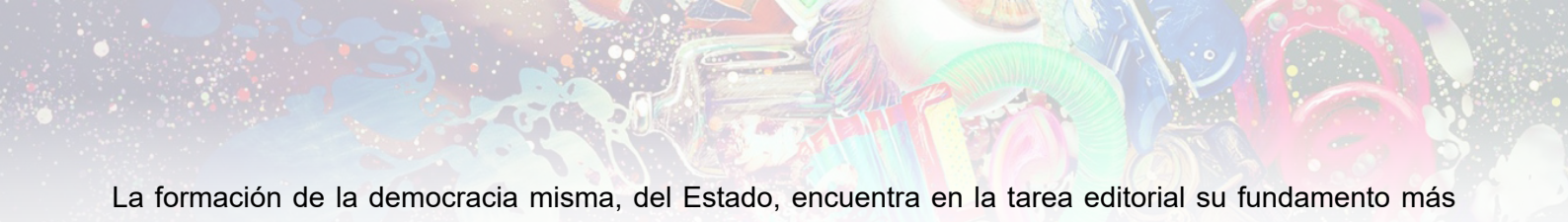
¿Cómo se divulga? Mediante la edición y la distribución del Catálogo General; edición y distribución de boletines de novedades y catálogos especializados por materias; envío de ejemplares para reseña en revistas científicas relacionadas con el contenido de la obra, o periódicos y suplementos culturales; mantenimiento de una página Web, actualizada; blogs; asistencia a ferias nacionales e internacionales, y a eventos de carácter cultural que se acuerden para la promoción. Si es posible, mediante un periódico o boletín mensual propio para circulación libre y gratuita en librerías, tiendas de misceláneas, revuelterías de barrio, entre vecinos y amigos.

Los objetivos que animan a un fondo son la realización de una colección bibliográfica, de carácter tecnológico, científico, literario y filosófico, que recoja textos fundamentales de la cultura, y acompañen el proceso educativo de la universidad y de las gentes de la región, en distintos programas de formación, extensión y recreación. Incentivar la producción editorial del país y ayudar a regular un mercado de libros, de tal manera que los ciudadanos tengan acceso a materiales de calidad con precios favorables a sus necesidades.

Un fondo editorial debe pretender, en cada una de sus páginas, hablar de nosotros como nación, como pueblo en construcción. Entregar libros como materia prima para que estudiosos, y lectores comunes, comprendan mejor, época y gentes. Una verdad sabida: el patrimonio de una universidad es el saber de sus académicos. Y la universidad como centro productor de conocimiento está en la obligación de preservar el saber, de sus propios docentes, y el de los creadores de la región. La historia de un fondo editorial son los anales de la región.

La justificación de cualquier proyecto editorial tiene un substrato irrefutable: El saber intelectual como patrimonio de la sociedad. Se habla ahora de la era del conocimiento, y de éste como el mayor capital de la sociedad. Ese acervo es lo que singulariza a los pueblos, lo que diferencia las tribus. Las instituciones educativas tienen en esta herencia una de sus mayores fortalezas a mostrar en el mundo de la globalización. Además, la conservación y difusión de la producción escrita se impone como mecanismo de apoyo a la obligación de educar del Estado. Corresponde a la academia vincular este propósito a la producción editorial del mercado libre, en franca competencia con la empresa privada, y clara política reguladora, y con los nuevos canales de información digital.

Otra cosa: Un fondo editorial tiene que ir de la mano con los propósitos de los planes de desarrollo y los planes de cultura de la región. Un fondo editorial universitario y la educación van de la mano. Existe una relación directa entre la práctica de la democracia allí donde florecen los libros y una muy escasa representación democrática allí donde nadie lee: el sentido de la responsabilidad, el poder de la imaginación y de la creatividad, el concepto de la libertad y el afán de preservarla, se apoyan en el vínculo diario y afectivo con los libros. La educación, como proceso de convivencia social, de progreso humano; como recurso para afrontar la realidad, encuentra en un Fondo el apoyo singular para el reforzamiento de los propósitos que lo inspiran.



La formación de la democracia misma, del Estado, encuentra en la tarea editorial su fundamento más sólido para la participación de todos los ciudadanos. La generalización y el fácil acceso al conocimiento, a la difusión de las ideas, a la controversia civilista entre partidos políticos y grupos sociales, descubre en el Fondo el canal propicio para la promoción y la retroalimentación permanentes.

Parodiando a Aristóteles, las costumbres del intelecto conservan la inteligencia, las costumbres de los bárbaros conservan la barbarie. “Entre más puras las costumbres, tanto más se afianza el Estado”. El libro, no cabe vacilación, es la base de la purificación de los hábitos salvajes entre los hombres. Es la memoria para el auto reconocimiento como pueblo, ciudad y patria.


IV

Tradicionalmente las grandes editoriales se asemejaban a ‘una industria artesanal’, en el sentido de que eran negocios privados, manejados por sus propios fundadores o una sola familia. Incluso todavía en España sucede esto. Un negocio que no requería mucho capital. Recuerda un editor curtido que en los años cincuenta resultaba sencillo fundar una editorial; lo único que se necesitaba: una oficina, un teléfono, alguien con buen ojo para comprar libros que pudieran venderse bien y conocimientos básicos de marketing. Cuenta también que S&S surgió con ocho mil dólares ahorrados por los dos principales socios, y publicaron el primer libro de crucigramas en el mundo, que se convirtió en un *best seller*, suficiente entonces para hacer que el negocio prosperara. Esto, naturalmente, ocurría antes de que llegaran los lobos de Wall Street, que también vieron en el negocio de los libros educativos y de textos la mina de la esclavitud para los países tercermundistas. Leí que Penguin Ramdam House compró a Alfaguara y todos sus sellos editoriales. Es decir, ya los lectores del mundo hispano estamos en manos de una sola empresa.

Ese halo romántico del negocio editorial de antaño se perdió con el auge del mercado global. Una de las profesiones más restringidas, una “ocupación para caballeros”, como le llamaban a la industria editorial antigua, pasó a convertirse en un mercado de masas. En el pasado, la cultura y la literatura tenían que estar en las manos adecuadas: en las manos de los blancos, anglosajones y protestantes que sabían diferenciar entre lo falso, lo llamativo y lo auténticamente importante y enaltecedor, afirma Michel Korda en su memoria *Editar la vida*. Ahora muchos de los mejores editores se dedican a publicar en lugar de editar, sólo para tener un poco de vida social.

En la producción editorial nada está más condenado al fracaso que un editor que intenta publicar libros sin que disfrute realmente con ellos. Hay que aprender la importancia del entusiasmo y la imaginación en el trabajo editorial; la importancia de poner atención a los pequeños detalles y a trabajar con ahínco durante largas horas en manuscritos que no proporcionan ninguna satisfacción.

Para quienes aspiran a sucedernos, a correr nos la silla, la tarea de editor es dura; sólo quienes cavan zanjas, los paleros del banano en Urabá, y los mineros, la pasan peor, pero si se trata de un trabajo entumecedor, interminable, la edición de libros es difícil de superar. A ello, sumémosle la cantidad de manuscritos inéditos, muchas veces no gratos, que tenemos que leer si queremos sobrevivir en el cargo. Antiguamente, la cirrosis y los problemas cardiovasculares formaban parte de la profesión de editor, se consideraban enfermedades relacionadas con el trabajo. Imagínense lo arduo que es la tarea. Claramente no es mi caso.



Editar manuscritos es el lento y esmerado intento de reparar y hacer presentable lo que ha sido muchas veces corregido. Existe un elemento donjuanesco en la lectura de manuscritos: el siguiente o el otro, puede convertirse en el amor de nuestra vida. Al final, nadie te lo agradece, nadie sabrá cuán desastroso estaba el manuscrito, ningún colega reconocerá el trabajo logrado con ese amasijo de hojas sueltas, el autor piensa que te tiraste su trabajo excelente, y que los méritos del libro son de él, exclusivamente. (Hace poco tiempo se presentó un libro en Medellín en donde ni el autor ni el directivo universitario que leyó las palabras introductorias, se acordaron del pobre editor que lo hizo legible).

Como todas las profesiones nobles, la edición también es un arte, si se hace bien, y un misterio. Un mandamiento del editor: Si el manuscrito está bien no lo toques. Si no, desbarátalo, sin miedo. Para eso mandas. Los editores de verdad son escasos y cada vez más raros. Para serlo se necesita cierta cantidad de ego, esto es, de suficiente fe en que se sabe qué funciona y la energía para producirlo. Los mejores editores tacha, cortan, cambian y reescriben insolentemente, y lo realizan con pluma. Son famosos los casos, en el mundo editorial, de reconstrucciones totales de obras de autores intocables, o que después lo fueron. Hay que corregir hasta a Cervantes, a Borges, no tengan miedo. Estos escritores lo son porque tuvieron editores. Si los vuelven a tener, mejor para ellos. El editor ideal es aquél capaz de escribir o reescribir un libro, porque algunos escritores parecen que no descubren todavía en sus teclados de computador los botones de la tilde, la coma, las comillas, y que confunden con bastante frecuencia las teclas de las letras homófonas.

La única manera de saber si un libro se venderá es publicándolo. Y lo que da vida a la edición es el entusiasmo, por eso resulta fácil equivocarse. Los editores trabajan con ideas, corazonadas, estilos y, lo más engañoso de todo, con palabras. El que trabaja en un libro que no le gusta no logra nada. No está en la naturaleza del editor de libros abrigar pensamientos negativos. La precaución no te hace famoso; por el contrario, suele ser preferible fracasar en grande que tener ideas pequeñas. El nuestro siempre es el mejor libro publicado, no caben dudas. Necesariamente una editorial refleja el gusto y la visión de una persona o de un pequeño grupo de personas, los que trabajamos en ella, aunque no acertemos con los resultados en caja. En el negocio editorial el que acierta más de la mitad de las veces es un genio, decía Dick Snyder, uno de los socios de S&S. Y éste mismo señalaba de los suyos: “Se enamora de los libros. Eso está bien para los editores, pero no para el dueño de una editorial”.

Otro consejo: Una editorial tiene la obligación de creer en la libertad de expresión de la Constitución, pero no la obligación de publicar todo lo que se le envía.

Jairo Osorio Gómez [1]

NOTA

[1] Estas notas sin pulir sirvieron de base para la charla realizada por el editor en la Biblioteca Tomás Carrasquilla, del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, durante los festejos de los cincuenta años de vida institucional. Viernes 28 de marzo de 2014.

PRESENTACIÓN. REVISTA LUCIÉRNAGA N14

En esta Edición, se habla del Cine de arte y ensayo en Colombia, films que tienen una estética contemplativa, planos generales y panorámicos de larga duración en los que pareciera no ocurrir nada. También se aborda El cine colombiano y su correlato en la historia, es este artículo Oscar Mario Estrada referencia cuatro momentos uno de ellos el del film La María, basado en la obra de Jorge Isaac, y dirigida por el español Máximo Calvo en la que se retrata los contrastes sociales en un contexto en el que, el latifundio, el esclavismo y la economía de las grandes haciendas, servían de telón de fondo a una historia impregnada de motivaciones melodramáticas, en el paisaje del Valle del Cauca. En el artículo La industria del cine en Colombia, Guillermo Alejandro D'abbraccio, comenta acerca del optimismo ingenuo así como del pesimismo crónico, en torno a la Ley de cine en este País.

En la sección audiovisual se registra el trabajo de las Escuelas Populares de Cine en Medellín, la labor de los críticos de cine. En el Podcast un reportaje a los realizadores del programa radial "Hablemos de cines" que emite la emisora de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Agradecemos a todos los autores y demás colaboradores de la Revista. Como siempre invitamos a compartirla con estudiantes, comunidades académicas e investigativas, y a socializarla en sus redes sociales. Esta publicación se encuentra indexada en Publindex- Colciencias de Colombia, en Latindex, sistema de Información sobre las revistas de investigación científica, técnico-profesionales y de divulgación científica y cultural que se editan en los países de América Latina, el Caribe, España y Portugal; en la Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico – Redib. En Dialnet, hemeroteca de índices de las revistas científicas y humanísticas. En e- Revist@s, Plataforma Open Access de Revistas Científicas Electrónicas. En Google Academic y en la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura (RIRCYC).

La Revista se puede consultar en:

URL <http://www.politecnicojic.edu.co/index.php/revista-luciernaga>

OJS <http://revistas.elpoli.edu.co/index.php/luc/issue/archive>

Mónica Valle F.

Editora